

LEON COLOMA, Miguel Ángel. *El Marqués del Cenete y el castillo-palacio de La Calahorra.* Granada: Diputación, 2019. 265 págs.



hermenéutica de la imagen, iconología del texto, 2011), antesala del presente trabajo.

El rigor de la investigación está avalado por una completa bibliografía actual y de archivo, en diálogo con el análisis formal e iconográfico. La observación y el estudio comparativo, junto al examen de las fuentes visuales y literarias de la época, sirven a Coloma en su objetivo de entender al castillo-palacio y a don Rodrigo de Mendoza, su comitente. La estructura interna del libro desvela el enfoque que el autor ha querido ofrecernos. Se divide en tres partes rematadas por un apéndice: el marqués, el castillo y el palacio. Todas ellas subdivididas en pequeños apartados-capítulos de corta extensión, que condensan la lectura en pequeñas cápsulas, haciéndola amena y organizada.

En la primera parte, nos acercamos a las circunstancias que favorecieron la creación de este paradigmático edificio, a través de la compleja vida y personalidad de su egregio comitente, don Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza (c. 1466-1523). “Virtuoso caballero de hartas carnes” del linaje de los Mendoza, su espíritu aglutinaba el amor locuaz y la delicadeza humanista con el carácter despótico y la tiranía. Personalidad compleja que sin duda definiría su agitada biografía. En la segunda parte, hay una aproximación al castillo desde su exterior, atendiendo a

El castillo de La Calahorra, guarda en larga vigilia al antiguo Marquesado del Cenete. Sus recios muros de porte castellano, cobijan en su interior el humanismo más delicado. Su idioma hermético, ha sido descifrado por Miguel Ángel León Coloma, autor de *El Marqués del Cenete y el Castillo-Palacio de La Calahorra*. Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Granada y profesor titular en la de Jaén, su línea de investigación se inclina hacia las expresiones artísticas en la Edad Moderna, con numerosas aportaciones al campo escultórico e iconográfico. El interés por el lenguaje plástico de España e Italia durante el Renacimiento, cristaliza en su investigación sobre el castillo de La Calahorra, objeto de estudio del que ya se hacía eco en publicaciones previas (*Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 1995 y 1997; *Emblemática trascendente:*

su papel de guardián del llano. Feliz vástago de la poliorcética italiana y el rancio abolengo castellano. En la tercera y última parte, penetramos en una dimensión diferente: el palacio. Coloma nos hace una privilegiada visita guiada por cada uno de sus rincones, con especial demora en sus detalles iconográficos y códigos jerárquicos, donde se encarna la sombra del marqués y su filia por lo clásico. Clausura el libro un apéndice, que transcribe la visita al complejo de los Gómez-Moreno, padre e hijo, narrada en primera persona.

Profusas imágenes acompañan a la lectura, situándola y dándole materialidad física a los aspectos más descriptivos, gracias a una cuidada maquetación. Con rigor objetivo, pero no por ello menos poético, conectamos en la primera parte –la del Marqués– con las vicisitudes del hijo del cardenal Mendoza, “bello pecado” en el que el Campeador se había encarnado. La gran cantidad de textos ilustrativos, amenizan al lector y dan solidez al relato histórico. Sin duda, las peripecias de don Rodrigo, como su tortuoso romance con María de Fonseca, consiguen traspasar la frialdad del texto de archivo, transformando en trama novelada el ensayo.

La radiografía del castillo “deliberadamente opaco”, nada deja traslucir de la épica historia de amor entre la de Fonseca y el de Vivar. La cuidada concepción interior que daría al traste con el proyecto gótico-mudéjar del Gran Cardenal, queda lejos del peso de los herméticos sillares que dibujan la línea de defensa. Coloma realiza el examen de la arquitectura palatina con la precisión de una disección anatómica. En las páginas de su ensayo, recompone el desmembrado cuerpo del edificio, cuyos miembros cercenados hoy se alojan en espacios ajenos, como el monasterio de San Jerónimo en Granada o el Museo de Bellas Artes, en Sevilla.

Sin lugar a dudas, el virtuosismo del libro lo hallamos en el cuidadoso estudio formal e iconográfico, acompañado por el ya mencionado elenco de fotografías ilustrativas. Coloma lleva a cabo una arqueología de “la talla nerviosa”, en busca de las huellas de sus posibles artífices. Desde sonados nombres como Michele Carlone y Lorenzo Vázquez a los itinerantes *magistri antelami* lombardos y a los artífices genoveses, que mandaron su obra en barco. Las imágenes que los maestros artesanos traían amarradas en sus retinas desde centros lejanos, aportaron al lenguaje de la fábrica, al igual que la visita del marqués a Italia y su rico imaginario, inspirado sin duda por las elegías ovidianas y el *codex* romano.

Sempiternos danzantes, rica cohorte de seres fantásticos, “pájaros picoteando frutos, delfines, sirenas, fénix, pelícanos, águilas”, habitan en la logia superior. “Ruanes, grana de Toledo y de Londres, terciopelos verde y negro, raso negro, damasco, bocacín, manteles –o sea, telas adamasquinadas–, pardillos...” que engalanaban la cámara de su señoría, permiten al lector-visitante ensoñar –porque lo docto no tiene porqué excluir lo placentero– la retórica de la ostentación que engalanaría sus rincones y paramentos, hoy desnudos. Las palabras del marqués, presentes en la epigrafía reproducida en “lugar que quitándose las piedras, caerían los corredores”, guarda su perdida voz, que Coloma escucha, interpreta y nos transfiere. Libro ameno, que no peca de extensión ni complejidad, proporciona una lectura fluida, ofreciendo al lector una vista panorámica del fenómeno humano, artístico e histórico que supuso la construcción de La Calahorra.

La última frase que dedica Manuel Gómez-Moreno al castillo-palacio es para sus tejas, “sujetas por encima con mezcla para que los vendavales no las arrastren”. Muchas luchas contra el viento ha soportado la impertérrita Calahorra sobre su trono. Ahora soporta otra, más liviana, la de la palabra.

Elena FERNÁNDEZ SANTAMARÍA